

EL FUE, SE LAVÓ Y REGRESÓ VIENDO - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Jn 9,1-41

Al pasar Jesús vio a un hombre ciego de nacimiento. Y le preguntaron sus discípulos, diciendo: -- Rabí, ¿quién pecó, este o sus padres, para que haya nacido ciego? Respondió Jesús: -- No es que pecó este, ni sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él. Me es necesario hacer las obras del que me envió, mientras dura el día; la noche viene, cuando nadie puede trabajar. Mientras estoy en el mundo, luz soy del mundo. Dicho esto, escupió en tierra, hizo lodo con la saliva y untó con el lodo los ojos del ciego, y le dijo: -- Ve a lavarte en el estanque de Siloé -- que significa "Enviado"--. Entonces fue, se lavó y regresó viendo.

Por eso, los vecinos y los que antes lo habían visto que era ciego, decían: -- ¿No es este el que se sentaba y mendigaba? Unos decían: "Él es". Otros: "A él se parece". Él decía: "Yo soy". Entonces le preguntaron: -- ¿Cómo te fueron abiertos los ojos? Respondió él y dijo: -- Aquel hombre que se llama Jesús hizo lodo, me untó los ojos y me dijo: "Ve al Siloé y lávate". Fui, pues, me lavé y recibí la vista. Entonces le dijeron: -- ¿Dónde está él? Él dijo: -- No sé. Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego. Y era sábado cuando Jesús había hecho el lodo y le había abierto los ojos. Volvieron, pues, a preguntarle también los fariseos cómo había recibido la vista. Él les dijo: -- Me puso lodo sobre los ojos, me lavé y veo.

Entonces algunos de los fariseos decían: -- Ese hombre no procede de Dios, porque no guarda el sábado. Otros decían: -- ¿Cómo puede un hombre pecador hacer estas señales? Y había división entre ellos. Entonces le preguntaron otra vez al ciego: -- ¿Qué dices tú del que te abrió los ojos? Él contestó: -- Que es profeta. Pero los judíos no creyeron que él había sido ciego y que había recibido la vista, hasta que llamaron a los padres del que había recibido la vista, y les preguntaron, diciendo: -- ¿Es este vuestro hijo, el que vosotros decís que nació ciego? ¿Cómo, pues, ve ahora? Sus padres respondieron y les dijeron: -- Sabemos que este es nuestro hijo y que nació ciego; pero cómo ve ahora, no lo sabemos, o quién le haya abierto los ojos, nosotros tampoco lo sabemos; edad tiene, preguntadle a él; él hablará por sí mismo. Esto dijeron sus padres porque tenían miedo de los judíos, por cuanto los judíos ya habían acordado que si alguno confesaba que Jesús era el Mesías, fuera expulsado de la sinagoga. Por eso dijeron sus padres: "Edad tiene, preguntadle a él".

Llamaron nuevamente al hombre que había sido ciego, y le dijeron: -- ¡Da gloria a Dios! Nosotros sabemos que ese hombre es pecador. Entonces él respondió y dijo: -- Si es pecador, no lo sé; una cosa sé, que habiendo yo sido ciego, ahora veo. Le volvieron a decir: -- ¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos? Él les respondió: -- Ya os lo he dicho y no habéis escuchado, ¿por qué lo queréis oír otra vez? ¿Queréis también vosotros haceros sus discípulos? Entonces lo insultaron, y dijeron: -- Tú eres su discípulo, pero nosotros, discípulos de Moisés somos. Nosotros sabemos que Dios ha hablado a Moisés, pero respecto a ese, no sabemos de dónde ha salido. Respondió el hombre y les dijo: -- Pues esto es lo maravilloso, que vosotros no sepáis de dónde ha salido, y a mí me abrió los ojos. Y sabemos que Dios no oye a los pecadores; pero si alguno es temeroso de Dios y hace su voluntad, a ese oye.

Nunca se ha oído decir que alguien abriera los ojos a uno que nació ciego. Si este no viniera de Dios, nada podría hacer. Respondieron y le dijeron: -- Tú naciste del todo en pecado, ¿y nos enseñas a nosotros? Y lo expulsaron. Oyó Jesús que lo habían expulsado y, hallándolo, le dijo: -- ¿Crees tú en el Hijo de Dios? Respondió él y dijo: -- ¿Quién es, Señor, para que crea en él? Le dijo Jesús: -- Pues lo has visto; el que habla contigo, ese es. Y él dijo: -- Creo, Señor -- y lo adoró. Dijo Jesús: -- Para juicio he venido yo a este mundo, para que los que no ven, vean, y los que ven, sean cegados. Entonces algunos de los fariseos que estaban con él, al oír esto, le dijeron: -- ¿Acaso también nosotros somos ciegos? Jesús les respondió: -- Si fuerais ciegos no tendríais pecado, pero ahora, porque decís: "Vemos", vuestro pecado permanece.

Una de las obras que el Mesías de Israel tenía que realizar era la de abrir los ojos a los ciegos. De esta manera se reconocería que los tiempos mesiánicos se habían inaugurado, que el liberador del pueblo estaba en medio de su gente. Sobre esto habla el evangelio de este cuarto domingo de cuaresma en el que el evangelista Juan narra la curación de un hombre ciego de nacimiento.

Teniendo en cuenta esta premisa sobre la obra liberadora del Mesías, ya podemos entender que el evangelista no pretende describir un episodio de una simple curación sobre un hombre que había nacido con un defecto físico, sino que relata que el Mesías se ha hecho presente y está trabajando por su gente, abriendo los ojos para que quien vive en una situación de miseria pueda salir de ella.

Jesús se presenta como la luz del mundo. En este contexto, se comprende de qué manera cuando se le abren los ojos al ciego, esa luz alcanza su vida, y de esa manera se puede conocer la propuesta que Jesús lleva adelante con su obra. Abrir los ojos a los ciegos significaba hacer conocer el proyecto del Padre a la humanidad, que es lo que Dios quería desde siempre para

cada uno de los seres humanos. Esa plenitud de vida, desarrollo y crecimiento que permite alcanzar la plena y total comunión con el Padre.

El evangelista construye el texto de manera densa en donde el motivo central que aquí se desarrolla es el tema de abrir los ojos a un ciego. Esto es lo que realmente preocupa a las autoridades y es esto lo que el evangelista cuenta como la obra liberadora que Jesús ha llevado a cabo.

La iniciativa parte de Jesús, que pasando y viendo a este hombre ciego de nacimiento, responde a una pregunta de sus discípulos: “Maestro, quién ha pecado, él o sus padres para nacer de esta manera”. En aquella época se consideraba que todo defecto físico, situación de miseria u opresión en la que una persona podía encontrarse, se consideraba como un castigo de parte de Dios por los pecados cometidos. Si el hombre no había cometido pecado, sino que el problema existía desde su nacimiento, la culpa se debía al pecado cometido por sus padres, heredando el castigo. De esta manera se vivía en una gran ansiedad al verse siempre objeto de la maldición divina.

Jesús quiere quitar esta idea de la mente de sus discípulos, diciendo que ni el ha pecado, ni tampoco sus padres. Esta es la ocasión propicia para manifestar las obras de Dios, siendo estas el dar a conocer el verdadero proyecto de humanidad, lo que verdaderamente significa ser hombre según lo que Dios ha siempre pensado para sus criaturas, una realidad que pueda permitir a ese hombre el máximo desarrollo y vivir de manera autónoma y libre para poder llevar adelante su vida con todas sus experiencias, sensaciones, inquietudes y compromisos.

La acción de Jesús para abrir los ojos al ciego recuerda la obra creadora de Dios que aparece en el libro del Génesis. Escupe y con la saliva amasa barro y lo unta en los ojos del ciego, dándole la orden de ir a lavarse a la piscina de Siloé (el enviado). Esta acción que Jesús lleva a cabo es la misma que Dios había ya hecho en el Libro del Génesis al crear al ser humano, creado con barro dándole su espíritu (aliento). Jesús repite este gesto que nos habla del padre, para decir que en su persona y palabra se puede reconocer realmente el proyecto de humanidad de Dios. Por esto Jesús para darlo a conocer lo pone delante de los ojos de quien era ciego de nacimiento y no había conocido nunca este proyecto y no podía saber qué es lo que Dios quería de él.

Tras esto, Jesús le da la orden de ir a lavarse, pues esta acción debe tener acogida en la vida de este hombre; acepta, va a lavarse y al volver dice que ve. A partir de ahora se desata un debate muy fuerte que quiere rechazar lo que Jesús ha realizado. En este momento Jesús desaparece, centrándose la acción en este hombre liberado al que no reconocen ni siquiera sus vecinos, que se preguntan: “si no era éste el que antes era un mendigo que pedía limosna, o es otra persona”, pues lo ocurrido en su vida ha sido un cambio total de su persona. Antes era un miserable dependiente, sin libertad para actuar. En cambio ahora es una persona autónoma que puede actuar y dirigir su vida de manera libre.

Esto no lo entienden sus vecinos, y más, al aparecer en escena los fariseos que no aceptan que todo esto haya sido realizado en sábado, el día del precepto. Un día en el que estaba prohibido

hacer cualquier trabajo como enseñaba la Ley y como los fariseos intentaban inculcar en la gente. No aceptan que Jesús haya podido hacer un bien a esa persona transgrediendo la ley en sábado. En sábado no se podía amasar barro ni untarlo.

A partir de ahora, el hombre liberado de su ceguera empezará a tomar una conciencia más fuerte de lo sucedido, e irá manifestando de qué manera el proyecto que Jesús le ha presentado va a entrar con más fuerza en su vida.

El hombre liberado de la ceguera sabe responder de manera muy simple a los ataques y acusaciones que le harán los dirigentes judíos, que no aceptan este hecho por lo que llaman a los padres, interrogándoles a cerca de si era realmente su hijo el que había nacido ciego. A la pregunta de los dirigentes los padres contestan que no saben cómo es que se le han abierto los ojos a su hijo, pues tenían miedo a ser expulsados de la sinagoga. Esta es la verdadera ceguera de la que habla el evangelio de hoy. La ceguera está causada por el miedo de la opresión, del depender siempre de un jefe, de alguien que domina la conciencia y no permite a la persona expresar libremente aquello que piensa o siente.

El ciego que ha sido liberado de su ceguera, será de nuevo preguntado por parte de los dirigentes judíos sobre la misma cuestión: "cómo se te han abierto los ojos". Al explicarse, cuenta la experiencia de liberación. Al no pronunciarse al respecto de que esta liberación haya sido realizada transgrediendo la Ley, sino que lo importante es la nueva situación al poder ver y no ser un mendigo, es rechazado por los dirigentes. Le dicen que es un pecador y no puede enseñar nada a nadie, insinuando que hubiese sido mejor continuar en las tinieblas antes que pasar a la luz, al aceptar la transgresión que Jesús ha hecho del precepto del sábado.

El final del episodio es violento, pues la autoridades judías al no tener justificación para su rechazo de lo sucedido, pasan al insulto y la violencia física, expulsándolo de la sinagoga. Esto equivale a una situación de muerte civil, pues ser expulsado de la sinagoga suponía no poder tener relación con nadie ni poder tener una vida digna.

Ahora Jesús aparece de nuevo en el relato y no deja que este hombre quede abandonado, ofreciéndole aceptar el modelo de humanidad que él le ha presentado al abrirle los ojos.

A la pregunta del ciego: "quien es ese Hijo del Hombre al que tengo que seguir para poder alcanzar la total humanidad", Jesús se presenta como el modelo y dice: "yo soy". De esta manera el hombre acepta dar su adhesión a él.

El evangelio acaba con unas palabras muy duras por parte de Jesús al decir que él ha venido a abrir un proceso en contra de un sistema que no acepta la luz (la libertad de las personas), que no quiere que el proyecto del Padre se pueda realizar sobre esta tierra.

Por eso Jesús ha venido a cambiar las cosas, y sobre todo a traer la luz que ilumina la vida de cada ser humano, para que con ese esplendor se pueda comprender lo que el Padre quiere para cada uno de sus hijos y de qué manera podemos realizarlo si en nuestra vida acogemos el modelo de humanidad que Jesús nos ha manifestado.